El Bicentenario según HGO

Por Carlos J. Aldazábal[1]

Está nevando en Buenos Aires

El 9 de julio de 2007, el día de la independencia nacional, nevó sobre Buenos Aires. Esta nevada, constatable en la realidad, ocurrió 50 años después de la nevada que imaginaron Héctor Germán Oesterheld y Francisco Solano López para la misma ciudad y para el mismo país: la "nevada mortal" de 1957. Aquella nevada, sin embargo, era radioactiva: su simple contacto conducía, irremediablemente, a la aniquilación. La del 2007, festiva y auspiciosa, estaba lejos de la irrefrenable pulsión de muerte que signó la década del 70 del siglo XX, cuando la sangrienta dictadura militar de Videla y sus secuaces sesgó, entre otras vidas, la de Oesterheld, el profeta visionario que presintió a los Ellos y la resistencia heroica de sus víctimas.

Justamente en 2007, año de la nevada feliz, la Biblioteca Nacional recordó, mediante una muestra, la pionera edición de *El Eternauta* en la revista **Hora Cero**, y a través de la evocación de la efeméride, la obra monumental del padre de la Historieta Argentina. Así, entre el 2 de julio y el 15 de agosto, los habitantes de la mítica ciudad sitiada por la nieve radioactiva, visitaron esta muestra, en tanto, como regalo de la naturaleza o del calentamiento global, el clima acompañó, haciendo que la nieve pintara Buenos Aires. Justo en el día del natalicio de la Patria: el homenaje a Oesterheld no podía ser más perfecto.

Ya pasaron más de dos años de aquella nevada-homenaje. Y sin embargo, aún perduran algunas imágenes evocadas en la muestra: fotografías murales con marcas de protesta social, decoradas con Juan Salvo vestido de escafandra, símbolo de resistencia popular aún en los 90 del menemato. Y más allá la imagen de un mural en una estación de subte, donde Juan Salvo, junto a Favalli y otros héroes humanos, se enfrentaban a los temibles cascarudos, criaturas manipuladas por los Ellos para destruir la resistencia humana atrincherada en la cancha de River. Imágenes que me hacen pensar en una

[1] **Carlos Juárez Aldazábal** (Salta, 1974). Es Magíster en Comunicación y Cultura y Lic. en Ciencias de la Comunicación (FCS-UBA), docente del Seminario de Cultura Popular y Masiva (Carrera de Ciencias de la Comunicación, FCS-UBA) y becario doctoral del CONICET. Publicó los ensayos *Reconstruir el tejido social: La Trama de Palermo Viejo* (Corregidor, 2003, en colaboración con Julieta Mira) y *El aire estaba quieto. Cultura popular y música folclórica*, Primer Premio de Ensayo del Fondo Nacional de las Artes (Ediciones del CCC, 2009). Como poeta obtuvo, entre otros, el Primer Premio del II Concurso "Identidad, de las huellas a la palabra", organizado por Abuelas de Plaza de Mayo. Publicó: *La soberbia del monje* (1996), *Por qué queremos ser Quevedo* (1999), *Nadie enduela su voz como plegaria* (2003), *El caserío* (2007) y la antología *Heredarás la tierra* (2007). Junto a otros poetas de su generación es responsable del proyecto editorial *el suri porfiado* y de la revista de poesía y cultura *La costurerita*.

caminata por las galerías de la Biblioteca Nacional, como si hubiera sido recorrer las cuevas de Altamira para mirar las imágenes rupestres de un pasado-futuro, tan vivo en el presente como aquella caminata alucinada bajo la nevada amable del 9 de julio: 9 de julio, el cumpleaños de la Patria, consecuencia de aquel 25 de mayo de 1810 que en 1816 derivó en la Independencia. Nevada bicentenaria para hablar de la obra de Héctor Germán Oesterherld. Nevada de Oesterheld para hablar del país de la nevada. Justo cuando el Bicentenario de la Patria asoma, en esta primavera de los pueblos que parece estar dejando atrás el invierno del neoliberalismo.

Un breve recorrido por algunos personajes de Oesterheld

La biografía de Héctor Germán Oesterheld traza una curva que va de 1919 a 1978, entre Buenos Aires y, al parecer, Mercedes, el probable lugar de su homicidio. Esa parábola existencial se funda en una infancia de lectura (sobre todo literatura de aventuras), pasando por una adolescencia en la que el amor (de la mano de su querida compañera Elsa Sánchez) y la geología se confunden, hasta transformarse en una decidida vocación literaria (en la que se incluyen los guiones para historietas), y en cuatro hijas (Beatriz, Diana, Estela y Marina), jóvenes compañeras de militancia de su padre (en Montoneros), al punto de compartir el fin trágico impuesto por la sanguinaria dictadura del 76.

Hablar de esta biografía es, sin embargo, hablar ya de uno de los personajes centrales de su obra: el guionista Germán, de *El Eternauta* I y II (dibujos de Solano López, donde el dibujo de Germán no tiene ningún parecido con el aspecto físico de HGO), pero también el cronista de la 2º Guerra Mundial *Ernie Pike* (dibujos de Hugo Pratt): dos dobles del mismo autor, sea a partir de una decisión de guión ("Germán" en los eternautas), o una decisión de dibujo, como el rostro de Oesterheld para el cronista de guerra. Al respecto, es importante fechar estas tres obras que incluyen los dobles ficcionales de HGO: E*l Eternauta I* y *Ernie Pike*, se publican el mismo año (1957) en la misma revista (**Hora Cero**). *El Eternauta II*, en 1976, en la revista **Skorpio**. Hay, en 1969, un reversión de *El Eternauta I*, dibujada por Breccia, para la revista **Gente**: allí, Germán y la imagen de HGO se unifican gracias a la repetición del gesto que tuvo Hugo Pratt en *Ernie Pike*, pero esta vez bajo la responsabilidad de Alberto Breccia: retratar a HGO.

Pensando en *Ernie Pike*, señala Juan Sasturain que la novedad es "la identificación del guionista con el narrador incluido en los relatos. Subrayada por Pratt,

claro, que al corresponsal de guerra inspirado en el histórico y famoso Ernie Pyle yanqui le puso la cara de Oesterheld". Y más adelante dirá, en relación a la estructura de los relatos de esta historieta: "son relatos ejemplares, parábolas con moraleja, lecciones de vida en medio de la muerte. Es inevitable pensar en qué medida Oesterheld vivió – estuvo a la altura de- aquello que había escrito"[2].

Estar a la altura de lo que se escribe: esta fue una premisa con la que HGO practicó la consecuencia: en los eternautas, Germán también es el cronista de lecciones similares a la que trasmite Pike, donde el escenario de la 2º guerra mundial es el pretexto para mostrar el mal que, como bien señala Sasturain, no está en un bando ni en el otro. Para el Oesterheld de 1957, la guerra es el mal. Y ese mal, en la historia de Juan Salvo, El Eternauta, cronicada por Germán, se transformará, en el escenario de una Argentina apocalíptica, en el odio cósmico de los Ellos: Ellos que son capaces de manipular a seres vivos con dispositivos que esclavizan voluntades, Ellos que se dedican a destruir la belleza del Universo porque no la toleran. El odio cósmico, frente al cual no hay posibilidad de escape, salvo que sea a través de una hendija temporal, salto en continum hacia el pasado, hacia el presente, hacia el futuro, hacia el lugar de la resistencia, que no es uno, sino varios. Como señala el sabio Mano en el Continum 4, al que va a parar Salvo luego de huir en su nave de tiempo, "tu lucha, lo mismo que la lucha de tus compañeros y de todos los hombres que combatieron contra la invasión, no ha sido en vano, aunque así te lo parezca, Juan Salvo, porque esa lucha ha servido a todos los que combaten contra los Ellos, para saber que hay todavía especies inteligentes, decididas a pelear hasta lo último"[3]. Pelear hasta lo último, como hizo Germán frente a los Ellos de 1976.

Y la cuestión del tiempo, del salto temporal, abre el camino para hablar de otros dos personajes clásicos de la obra historietística de Oesterheld: Mort Cinder y Sherlock Time. En los dos, la relatividad del tiempo y la fragilidad de la Historia se arropan en la Ciencia Ficción (como en *El Eternauta* y *La guerra de los Antartes*) para hipotetizar sobre y a partir del presente de la producción de los textos. Como señala Guillermo Saccomano desde Mort Cinder: "Leer fechando, leer y detenerse en el efecto de la lectura se vuelve entonces necesario para no resbalar en la melancolía o el goce fetichista (...) El sentido de esta operación no es gratuita: se trata de saber, en escencia,

[2] Sasturain, Juan, "Kirk, Pike y Asoc.", en Oesterheld y Breccia, *Sargento Kirk/Ernie Pike*, Buenos Aires, Clarín, página 12.
[3] Oesterheld y Solano López (2004), *El Eternauta*, Buenos Aires, Clarín, página 420

quiénes somos. La respuesta está sugerida en la pregunta que se formula el anticuario Ezra Winston en el comienzo de la aventura, ¿Está el pasado tan muerto como creemos?"[4]. Esta atinada operación de lectura, sugerida por Saccomano, parece ser practicada por el mismo Oesterheld a la hora de reflexionar desde su producción. *Mort Cinder* se publicó en 1962, en la revista **Súper Misterio**. Aquí, al igual que en *Sherlock Time* (1959), un posible antecesor, aunque también un pariente cercano de *El Eternauta*, el responsable del dibujo fue, nuevamente, Breccia. Luna, el Watson de esta historieta, afirma, luego que Sherlock le confiesa que tiempo y espacio son inseparables: "¿… cómo negarle mi ayuda para sus pesquisas a través del espacio y del tiempo?"[5]. Es decir: si en *Mort Cinder* la reflexión parece ser sobre el pasado, en Sherlok Time apunta al futuro, aunque la temporalidad lineal, propia de la racionalidad occidental, es puesta, acertadamente, en tela de juicio por Oesterheld: en ambas historietas pasado y futuro son intercambiables. En las dos, pero también en los eternautas, el tiempo y el espacio cobran una potencialidad desconocida, que, sin embargo, se subordinan a reflexiones sobre la humanidad, similares a las que hacía Ernie Pike en su papel de cronista de la 2º guerra mundial. Así, en unas de sus historias de Sherlok Time se dice: "En el futuro de la Tierra habrá muchos otros (…) que darán su vida para que el planeta siga viviendo… El hombre es un ser extraño, tal vez sea al que menos le importe morir… y te hablo del universo entero"[6]. Profecía autocumplida, coherencia extrema de un artista que, como señaló Sasturain, estuvo a la altura de su obra.

La invasión de Los Antartes

¿Cómo utilizar estos personajes, evocados como sinécdoque de la extensa y extraordinaria producción de HGO, para hablar del Bicentenario de la Patria? ¿Qué tiene que ver la efeméride con una imaginación capaz de sortear, justamente, la trampa de las efemérides?

Quizá la filósofa brasileña Marilena Chauí pueda darnos una pista. Ella, alguna vez, utilizó el concepto de "semiófero" para hablar de aquellos símbolos que, remitiendo a un pasado o a un futuro distante, evocan una identidad[7]. Ella está pensando en los mitos fundantes de la sociedad brasileña, pero la idea nos es muy útil para pensar,

[4] Saccomano, Guillermo (2004), "El pasado que vuelve", en Oesterheld y Breccia, *Mort Cinder*, Buenos Aires, Clarín

[5] Oesterheld y Breccia (2006), *Sherlock Time*, Buenos Aires, Clarín, página 52

[6] Oesterheld y Breccia (2006), *Sherlock Time*, Buenos Aires, Clarín, página 287

[7] Chaui, Marilena. (2004) *Brasil. Mito fundador e sociedade autoritária*, San Pablo: Fundaçao Persen Abramo.

a la luz de este Bicentenario, los mitos fundantes de la Argentina de HGO, su "comunidad imaginada como nación", diría Benedict Anderson[8], comunidad que, sin lugar a dudas, atraviesa su obra (pero también su vida). En este sentido, creo que la obra de Oesterheld, y en especial los personajes mencionados en al apartado anterior (Ernie Pike, Mort Cinder, Sherlok Time, y especialmente Germán, el guionista de historietas de *El Eternauta*), funcionan como *semióferos* capaces de bucear en el pasado, especialmente el nacional (que en la mirada de Oesterheld se convertía en Latinoamericano y Universal, como lo prueba su versión de la historia del *Che*, hacia 1968) para predecir el futuro, el propio y el del país, tanto en el manifiesto horror frente al mal, que es la guerra en Ernie Pike, o el odio cósmico en *El Eternauta*, como en la capacidad de resurrección de *Mort Cinder*, que se convierte en sacrificio y resistencia para los personajes narrados por *Sherlock Time*, pero también para los héroes colectivos, entre los que se encuentran Juan Salvo y Favalli, que resistirán, al amparo de la ciudad de Buenos Aires, la terrible invasión alienígena que asolará el mundo.

Cabe señalar que la de los Ellos no fue la única invasión que alucinó Oesterheld. Como apunta Pablo De Santis, refiríendose al mundo creado por HGO, "La lista de invasores es larga: los Pargas (*Robo, el marciano adoptivo*), los Manos, los Ellos, los Cascarudos, los Gurbos (*El Eternauta*), los Tres Ojos (*Sherlock Time*), los Ojos de Plomo del profesor Angus (*Mort Cinder*) y –quizá los menos conocidos entre sus lectores- los Antartes", agregando luego que "La historia de las invasiones en Oesterheld se maneja en un eje que tiene en un extremo la poética y en el otro la política"[9]. Efectivamente, esta posición se ve claramente en *El Eternauta II*, de 1976, pero también en la inconclusa *La guerra de los Antartes*, de 1974, publicada en Noticias con el seudónimo de "Francisco G. Vázquez", dibujada por Gustavo Trigo, en un trazo personal que remite, por su claridad, más a Solano López que a Breccia. En esta historieta, que había tenido una tímida aparición en 1970, en la revista **2001**, con dibujos de León Napo (Monghiello Ricci), los "semióferos" nacionales titilan más que nunca. En palabras de De Santis: "En el país que imagina la historieta, posterior a una revolución, en las breves menciones a su historia, en la forma de gobierno popular, podemos reconocer el trazado de una utopía. No hubo otro texto de la izquierda peronista que trabajara, en forma de ficción, sus proyectos políticos. *La guerra de los*

[8] Anderson, Benedict. (1991) Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, FCE.

[9] De Santis, Pablo (1998), "Sudamérica para los Antartes", en Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 9

Antartes se suma así a la tradición de utopías que inicia Sarmiento en 1850 con *Argirópolis*"[10].

En esta historieta, el héroe es más colectivo y popular que nunca: algunas de las potencias del mundo (porque el mundo en el que caen estos invasores ya no es el mundo bipolar de la guerra fría), firman un acuerdo con invasores alienígenas (los Antartes) para entregarles Sudamérica a cambio de beneficios tecnológicos y la recuperación de su hegemonía (los imperialismos históricos –Estados Unidos y Rusia-, en la versión de la historieta, aprovechan la invasión para recuperar su dominio). Pero la Sudamérica que entregan no es la Sudamérica desprotegida y dependiente de la década del 70 del siglo XX, sino otra potencia en la que se ha cumplido el sueño bolivariano: la unión continental, revolución socialista mediante. En esta historieta la identidad nacional argentina se incorpora fuertemente a la identidad sudamericana, a un proyecto donde la nación es el sub continente y el pueblo es el que manda. Este pueblo organizado en un proyecto político es el que enfrentará a estos poderosos alienígenas. Como bien explica De Santis, aquí Oesterheld "extremó las resonancias políticas para que no quedara lugar a la ambigüedad. Con La guerra de los Antartes trabajó como esos pintores que, cansados de la representación, incorporan materiales en bruto a sus cuadros; así aparecieron estrategias, mensajes cifrados, bloques de realidad". Y luego añadirá algo con lo que me permito disentir: ""La muerte, que en sus viejas aventuras era un enemigo, ahora podía ser un amigo"[11]. Aquí hay una equivocación de lectura: la muerte (que en HGO adquirirá el sentido de una muerte colectiva, sea en manos de una guerra fraticida o en la aniquilación de la especie) nunca dejó de ser su enemigo. Es más, para vencer a ese enemigo increíble, cercano al odio cósmico, pero, en clave política, el mejor aliado de los movimientos anti populares, la muerte individual puede presentarse como una solución, una garantía para la supervivencia del colectivo. Un aliado de la vida, un arma poderosa llamada "sacrificio", capaz de derrotar a la verdadera muerte. Esta posición, en contra de la posible idea de un "joven Oesterheld" o "el Oesterheld de la madurez", ya se manifiesta en los trabajos de 1957, como *El Eternauta* y *Ernie Pike*, y se confirma en la obra posterior, guerra de los Antartes incluida. Esa confirmación se puede leer, también, en *El Eternauta II*, de 1976, cuando, ante la abducción (para ser convertidos en hombres robot) de algunos personajes, Juan Salvo se excusa: "Lo siento, era necesario que desaparecieran (…) pero su sacrificio no será en vano… ¡Gracias a

[10] De Santis, Pablo, Op. Cit., página 10
[11] De Santis, Pablo, Op. Cit, página 9

ellos todavía podemos luchar contra el fuerte! ¿Qué importan unas cuantas vidas? ¡Lo que importa es salvar al pueblo de Las Cuevas!"[12]

Salvar al pueblo. Salvar a la especie. Salvar al colectivo. Esta idea adquiere, en tanto semiófero de la Patria imaginado por HGO, una potencia gramatical que permite intuir el país imaginado por Oesterheld. Y ese país aparece sugerido, ya desde el comienzo, en *La guerra de los Antartes*. Ahí, uno de los personajes principales, el teniente Sabino Torres, alias "El coya", dice: "Pobre Sudamérica, nunca pensé que llegarías a dolerme así. Sudamérica, palabra que se metió tan adentro que se hizo entraña, como la palabra madre, como la palabra pueblo"[13].

Este personaje, teniente de aviación de la Argentina socialista del siglo XXI, que imagina Oesterheld, parece remitir a un pasado subalterno, en términos de Chakrabarty[14]: el pasado indígena, pero también el pasado de los migrantes pobres de los países limítrofes latinoamericanos (especialmente Bolivia) en la opulenta Buenos Aires, ahora liberada y democratizada. Y es, justamente, esta voz subalterna la que narra algunos de los episodios violentos de esta historia, en la que ese futuro, utópico y feliz, de la Argentina del siglo XXI se derrumba frente a la poderosa amenaza de muerte que representan Los Antartes. Si bien la historieta no llegó a un final cerrado, todo parecía indicar, en la cosntrucción, que el camino para los supervivientes (como en otras historias del universo Oesterheld) sería la resistencia. Una resistencia no excenta, por cierto, de la necesidad de sacrificio.

Pero el lugar del narrador, en esta historieta, es colectivo, como el lugar del héroe. Así, la voz del Teniente es reeplazada por la de su propio padre, voz que se presenta como una de las tantas voces del pueblo: "Se muere una época y nace otra, mejor dejo que a partir de ahora siga contando (…) un hombre que como tantos millones de argentinos asistió atónito al asesinato de todo un mundo… desde ahora sigue contando Mateo Torres, mi padre"[15]. Los acontecimientos que dan lugar a la narración del ciudadano, del hombre común, luego de la narración del héroe militar, el primero que tiene contacto con los alienígenas y percibe toda la perversidad de su poder destructor, se presentan como una lección de historia ejemplar en el relato que hace Oesterheld de las "negociaciones" entre los alienígenas y las Naciones Unidas de la

[12] Oesterheld y Solano López, (2004 a), *El Eternauta II*, Buenos Aires, Clarín, páginas 186-187

[13] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 15

[14] Chakrabarty, Dipesh (1999), "Historias de las minorías, pasados subalternos", en revista *Historia y grafía*, año 6, Nº 12.

[15] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 69

Tierra para inetentar establecer una posible paz: las duras condiciones que establecen Los Antartes son la entrega del Continente Sudamericano a cambio de transferencia tecnológica[16]. La posibilidad de destruir a los alienígenas, presentada en el gesto solidario de "los sabios del Zaire", quienes averiguan el modo de aniquilar la base enemiga, se ve truncada por la traición de los antiguos dueños del mundo, Estados Unidos y Rusia, quienes, como gesto de buena voluntad hacia los invasores, borran del planeta el país africano con proyectiles atómicos. Representantes de empresas multinacionales, consejeros del presidente de los Estados Unidos, son los voceros de la traición: "Los Antartes reconocen y desean proteger nuestra condición de países líderes. Es más, a partir de ahora seremos mucho más poderosos que antes (…) Los Antartes prometen a los Estados Unidos y Rusia darles toda clase de adelantos científicos ¡Por lo que han mostrado estamos en los umbrales de una nueva revolución industrial!". Y aquí, el semióforo hacia la historia de expoliación de América Latina, muy bien explicada en *Las venas abiertas de América Latina*, la obra cumbre de Eduardo Galeano, no se deja esperar: "La conquista española de Sudamérica hizo posible la revolución industrial de Inglaterra. ¡La nueva conquista de Sudamérica, esta vez por los Antartes, abre para Estados Unidos y Rusia horizontes insospechados!" [17]

La resistencia de los sudamericanos no se deja esperar: los nuevos líderes de los países socialistas, están lejos de los cipayos del pasado. Eleuterio "el grone" Andrada, el Primer Consejero de la Argentina Socialista, entregada por las Potencias a los invasores, consulta con el pueblo la decisión a tomar. Y la decisión es "¡Consejo sí, Antartes no!" y "¡Queremos pelear!"[18]. De nada sirve, para una ética revolucionaria templada en el sacrificio, la oferta de los Antartes por convertirlos, a él y al resto de los Consejeros, en colaboracionistas, encargados de la explotación de sus compatriotas. Por eso Andrada, y todo el Consejo, eligen la muerte a la traición, porque saben que no importa la muerte individual para garantizar la vida colectiva. Igual, el lamento no se hace esperar: "Pobre Argentina mía. Justamente ahora cuando por fin estamos realmente unidos, cuando por fin vivimos la verdadera independencia. ¡Justamente ahora nos cae este mazazo! Pobre, Argentina mía"[19].

---

[16] Esta estructura argumental no era nueva: en la versión 1969 de *El Eternauta*, las potencias del Hemisferio Norte negocian con los Ellos su supervivencia, entregando Sudamérica. Evidentemente, lo que la revista **Gente** no resistió no fueron, solamente, los dibujos de Breccia. Los cambios argumentales, que ponían en escena el funcionamiento del imperialismo de la época, tampoco eran muy digeribles.
[17] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 62
[18] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 71
[19] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 77

La referencia a la independencia económica, claro *semióforo* hacia el futuro, habla también del presente en el que Oesterheld escribe el guión de la historieta, aunque ese presente se remonta, también, al pasado de la Historia Nacional: el presente y el pasado de la opresión en manos de los imperialismos. "En realidad la situación no es nueva. Ya antes hubo imperialistas mandando aquí: Rivadavia, Mitre, Justo, Onganía, Lanusse"[20], dirá Andrada antes de encontrarse con los invasores. Pero él no será uno de esos imperialistas puestos al mando: por eso su discurso desde el balcón de la Casa Rosada, con el peligro de la muerte a sus espaldas, será una arenga de guerra para resistir a la opresión: "Nuestras muertes son necesarias, ¡serán el comienzo de la resistencia!"[21], pensará el heroico Andrada antes de eliminar, junto al resto de los Consejeros, a los Antartes que tienen cerca. Antes de morir, pulverizados por la poderosa tecnología Antarte.

Las últimas entregas de esta saga interrumpida, focalizaban en la resistencia del pueblo, representado por la familia Torres, y especialmente en dos de sus integrantes, Mateo y Sabino, padre e hijo participando, en la medida de sus fuerzas, en la gesta heroica y colectiva que lucha para mantener el orden democrático y equilibrado, forjado en una revolución a la que no se menciona explícitamente, de la utopía nacional a la que la invasión amenaza. Nación Argentina, Nación Sudamericana. Nación libre y soberna que no sólo ha alcanzado la independencia económica, sino también el respeto a la diversidad cultural y la igualdad entre los géneros.

Ya mencioné, como síntoma de esta diversidad cultural emergente, el caso del Teniente Torres, alias "El coya", quien manifiesta orgulloso el emblema de lo indígena. Del mismo modo, la igualdad entre los géneros atraviesa toda la historieta, y se confirma en determinados personajes y episodios. Así, si Elena y Martita, la mujer y la hija de Juan Salvo en *El Eternauta*, respectivamente, aparecen como sujetos desprotejidos y débiles, a las que su condición femenina parece condenar a la pasividad, las mujeres representadas en *La guerra de los Antartes* no sólo son capaces de liderar Naciones o participar en ejércitos, también pueden empuñar un arma, porque saben tirar mejor que los hombres, o expresar cabalmente la unidad de una pareja en la que los integrantes funcionan simbióticamente, como unidad, sin marcas de opresión de género. Para confirmar esto, basta narrar a Mateo Torres, a punto de tomar un arma de fuego para salir a combatir, cediéndosela a su esposa, María, porque "Vos tirás mejor que

[20] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 78
[21] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 83

yo"[22]. O a Lina y Marcos, los dos biólogos de Base Leal, desnudándose para dar un mensaje de confianza ante una nave Antarte, cerrando la escena con un triste abrazo final entre los esposos, mientras el viento de la Antártida disgrega sus cenizas: Lina, a quien los Antartes hubieran aceptado en su vehículo, ha preferido morir junto a su compañero, antes que salvarse sola.

Y esta idea de morir o vivir por los compañeros no se reduce sólo al vínculo de pareja: el peronismo histórico, y su fuerte apelación a la igualdad de los géneros, vía voto femenino, pero también en la construcción de una pareja gobernante, Perón-Evita, es el *semiófero* que subyace en estos y otros pasajes de la historieta, *semiófero* que se confirma, en apuesta a futuro, cuando Mateo Torres, abandonando su casa, armado, junto a su mujer María, piensa en el 17 de octubre: "En cierto modo, es como en las movilizaciones de antes. El primer 17 de octubre yo era un recién nacido. El que sí viví es el nuevo 17. Pero entonces llevábamos letreros. Y había gritos, había consignas, había rabia, ansias de pelea, esperanzas. Tan diferente ahora… Un enemigo más ajeno aún que los marines. ¡Más que nunca será una lucha por la supervivencia!"[23].

Así, puntualmente, este relato remite al episodio que, supuestamente ha provocado la revolución en la Argentina: una invasión de marines un nuevo 17 de octubre, en la que el pueblo salió a luchar por la libertad, hasta derrotar a ese enemigo (el ejército norteamericano) para instalar un gobierno revolucionario imbuido de espíritu latinamericanista.

Lo que la profecía de *La guerra de los Antartes* no imaginaba, era que el imperialismo norteamericano no precisaba utilizar marines para dominar a los países de Sudamérica: bastaba con utilizar los propios ejércitos sudamericanos, adoctrinados por la Escuela de las Américas, para concretar su dominación. En la realidad, el proceso no desembocó en un nuevo 17 de octubre, con el pueblo triunfante. El resultado de esa intervención del imperialismo norteamericano, en el contexto de la guerra fría fue, como ya sabemos desde nuestro presente, la dictadura más sanguinaria de la que el país haya tenido memoria. La dictadura que asesinaría a Héctor Germán Oesterheld, mientras aniquilaba la posibilidad de crear un país mejor, más humano, más solidario, más latinoamericano. El orden justo y perfecto capaz de vencer a los Antartes desde la resistencia heroica del pueblo organizado.

[22] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 70
[23] Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue, página 71

Pensar la Argentina de hoy desde Oesterheld

Desde el principio de su obra, la linealidad del tiempo fue un lugar común que sus metáforas se encargaron de refutar. Héctor Germán Oesterheld sabía que las acciones humanas que realmente importan van más allá de las fechas y de las efemérides. Sabía que los sacrificios, las muertes individuales, no significaban nada al lado de la liberación de los pueblos, el único camino posible para la redención de la humanidad toda.

En *Mort Cinder*, la metáfora de la resurrección le sirvió para advertir que el pasado no está tan muerto como se piensa; en *Ernie Pike* fue capaz de mostrar la grandeza del espíritu humano en la situación histórica más desesperante (sobreponiendo la grandeza del espíritu a la situación histórica); en *Sherlock Time*, la evocación del gran detective inventado por Arthur Conan Doyle y resituado en Buenos Aires, fue una buena excusa para imaginar un futuro en el que el planeta se salva de su aniquilación gracias al sacrificio, a la muerte de un hombre: como ya había ocurrido antes, como volvería a ocurrir siempre. Lo había anticipado, en el primer Eternauta, el Mano del Continum 4, y luego lo confirmaría la familia Torres, el héroe colectivo de *La guerra de los Antartes*, y también el Pueblo de Las Cuevas de *El Eternauta II*: "hay entre los hombres, por sobre los sentimientos de familia o de patria, un sentimiento de solidaridad hacia todos los demás seres humanos"[24]. Esto lo tenía en claro HGO en 1957, y fue consecuente con su propia obra pagando un alto precio.

Como en una de las tantas resurrecciones de Mort Cinder, el sueño utópico de HGO, expresado del mejor modo en *La guerra de los Antartes*, parece estar despertando en la Sudamérica de este Bicentenario: las promesas libertarias de las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, truncadas por dictaduras genocidas y demócratas vendidos a las corporaciones multinacionales, parecen cuajar en procesos políticos populares que hablan de un posible fin de la postergación histórica de nuestros pueblos: Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Ignacio Lula Da Silva, Néstor y Cristina Kirchner, Tabaré Vazquez, Michelle Bachelet, son nombres que remiten a complejos procesos políticos y sociales, con matices muy diversos, que parecen anticipar la concreción de las predicciones de Oesterheld en *La guerra de los Antartes*: independencia económica, unión sudamericana (con posibilidad de extenderse a toda América Latina), y una clase dirigente comprometida con la causa popular, capaz de ejercer la ética del sacrificio antes que traicionar la confianza de sus pueblos: la misma ética de Eleuterio "el grone"

[24] Oesterherld y Solano López, *El Eternauta*, Buenos Aires, Clarín, página 421

Andrada, el Primer Consejero que preside los destinos de la Patria en la Comunidad Nacional que imagina HGO en su historieta.

Pero pensar un determinado orden nacional y continental, implica imaginar, al mismo tiempo, el orden internacional que funciona como marco general de los procesos particulares. En *La guerra de los Antartes*, el "sentimiento de solidaridad" que proponía el sabio Mano de *El Eternauta*, parece estar rigiendo el destino del planeta gracias al triunfo del multilateralismo sobre el mundo bipolar de la guerra fría: imaginar un Zaire potencia, capaz de actuar solidariamente para salvar al Continente Sudamericano de la amenaza alienígena, es reforzar la idea fuerza del discurso filosófico de Oesterheld: el espíritu solidario de la especie. Espíritu solidario que, sin embargo, puede desaparecer en la nebulosa del odio cósmico: el egoísmo, la preponderancia de los intereses particulares (sean individuales, familiares o nacionales) por sobre el bien común de la humanidad en su conjunto. Así, HGO, con su imaginación, pasó de la época de la guerra fría al presente de la promesa multilateral, sin el desagrado de contemplar el mundo unipolar del capitalismo triunfante, que se consolidó tras la caída del muro de Berlín y que significó, entre otras cosas, la destrucción de los Estados de Bienestar (incluyendo en la categoría a los Estados de los países del Bloque Soviético), a manos de las recetas neoliberales. Por no mencionar guerras apocalípticas, apoyadas en mentiras desembozadas, cuya única finalidad fue la obtención de la renta petrolera de algunos países pobres, aunque ricos en petróleo El caso de Irak es el más conocido y el más vergonzoso de los ejemplos.

La relatividad del tiempo, invocada en la obra de HGO, parece ser la excusa para hablar de lo que realmente importa: la dignidad de mujeres y hombres que a lo largo de la Historia, pasada, presente y futura, no han titubeado en sacrificarse en nombre del bienestar de los pueblos: el Pueblo Argentino, los Pueblos de Sudamérica, los Pueblos del Mundo.

Sigue nevando en Buenos Aires

Hoy es 9 de julio de 2007, y el clima de Buenos Aires parece rendirle un homenaje a Héctor Germán Oesterheld: en la explanada de la Biblioteca Nacional la

nieve decora el pasto, y desde las paredes de las galerías Juan Salvo, vestido de escafandra, saluda la conmemoración de la Independencia de la Patria. Es como una señal climática, que parece retrotraer al nacimiento de la historieta, 50 años atrás.

En esa historieta, al igual que en *La guerra de los Antartes* y en *El Eternauta II*, Oesterheld imaginó la comunidad nacional como una comunidad unida y resistente, aún en las peores adversidades, capaz de sacar fuerza de su espíritu solidario, y capaz de enfrentarse al más poderoso de los enemigos. Una comunidad en la que la suma de las individualidades alimentó el cuerpo colectivo, organizado y en armas, primero de Buenos Aires, luego de Argentina, y finalmente de Sudamérica y el Mundo. La Patria Grande que alguna vez imaginó Bolívar, pero también la de *Las venas abiertas*, como la vio Galeano, que hoy, en este 2007, está empezando a cicatrizar con el esfuerzo de todos.

Pensar el Bicentenario de la Patria desde Oesterheld es más que pensar desde la consumación de la derrota o desde la nostalgia por lo perdido Es apostar a la utopía de la independencia económica, de la liberación real de los pueblos, de la ética de los gobernantes que acatan la voluntad popular, de la unión continental, que ya se ha empezado a cumplir gracias a los vientos de época que soplan en la región, del multilateralismo, la única esperanza de lograr una democracia real a nivel global que evite la desigualdad entre los países. Un multilateralismo que garantice la justicia entre los Estados.

Pero ahora, mientras pienso, las paredes de las galerías de la Biblioteca Nacional continúan multiplicándose a mi alrededor. Las formas de Juan Salvo se mezclan, se confunden. Unas veces es una mancha oscura, a modo de pintada callejera o dibujo de Breccia, otras, una pintura rupestre, como las de la cueva de Altamira: ahí un gurbo gigantesco amenaza a un grupo de hombres. Tiene un teledirector en la nuca que lo convierte en marioneta de los Ellos. Pero el grupo no se amilana: juntos, con sus armas y sus perros, van llevando al monstruo hacia un precipicio por el que logran empujarlo. Luego viene el momento de la celebración. Nos sentamos alrededor de la fogata. Juan Salvo, el líder del grupo, me mira como si su mirada viniera del fondo de los tiempos, y empieza a contarme una historia:

> "Si no hay linealidad no hay muerte. Si hubo dignidad en el pasado, la dignidad resucitará en el futuro. Si en algún Continum los Ellos o los Antartes destruyeron a la humanidad, en otro, la resistencia y la tenacidad de los oprimidos, garantizará un nuevo orden, en el que triunfará un mundo mejor, más

equilibrado, más justo, más democrático. Ahí debe estar Héctor Germán Oesterheld, El Eternauta. Si llegás a ese Continum antes que yo, por favor, dale un abrazo de mi parte".

CJA

Buenos Aires, octubre de 2009

Bibliografía:

Anderson, Benedict. (1991) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Bhabha, Homi. (2000) “Narrando la nación” en *La invención de la nación*, Fernández Bravo (comp.), Buenos Aires, Manantial.

Bhabha, Homi (1994), *The location of culture*, Londres, Routledge.

Bhabha, Homi (2002) *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.

Chakrabarty, Dipesh (1999), “Historias de las minorías, pasados subalternos”, en revista *Historia y grafía*, año 6, Nº 12.

Chaui, Marilena. (2004) *Brasil. Mito fundador e sociedade autoritária*, San Pablo: Fundaçao Persen Abramo.

De Santis, Pablo (1998), “Sudamérica para los Antartes”, en Oesterherld y Trigo, *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue

Ginzburg, Carlo (1991), *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnick.

Gramsci, Antonio (1972), *Cultura y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península.

Oesterheld y Breccia (1969), *El Eternauta*, Buenos Aires, Gente

(2004), *Mort Cinder*, Buenos Aires, Clarín

(2006), *Sherlock Time*, Buenos Aires, Clarín

(2007), *Evita / El Che*, Buenos Aires, Clarín

Oesterheld y Solano López (2004), *El Eternauta*, Buenos Aires, Clarín

(2004 a), *El Eternauta II*, Buenos Aires, Clarín

Oesterherld y Trigo (1998), *La guerra de los Antartes*, Buenos Aires, Colihue

Saccomano, Guillermo (2004), “El pasado que vuelve”, en Oesterheld y Breccia, *Mort Cinder*, Buenos Aires, Clarín

Saccomano, Guillermo y Trillo, Carlos (1980), “Héctor Germán Oesterheld: una aventura interior”, en *Historia de la Historieta Argentina*, Buenos Aires, Récord.

Sasturain, Juan, “Kirk, Pike y Asoc.”, en Oesterheld y Breccia, *Sargento Kirk/Ernie Pike*, Buenos Aires, Clarín

Verón, Eliseo (1987), *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* Buenos Aires, Gedisa.